
HISTORIA

José Carlos VIZUETE MENDOZA (ed.), *Los Mártires de las Alpujarras*, I: *Informaciones (1569-1621)*, Granada: Nuevo Inicio, 2014, 326 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-9405254-5.

José Carlos Vizuete es un profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha al que el arzobispo de Granada, monseñor Francisco Javier Martínez, le encomendó la delicada tarea de exhumar y editar los documentos concernientes a los denominados *mártires de las Alpujarras*, es decir, los mártires cristianos de la rebelión de los moriscos entre 1568 y 1571 que tuvo su escenario principal en las serranías de las provincias de Granada y Almería.

Tras un arduo trabajo de documentación y revisión, y con «el nivel académico más alto posible», la editorial Nuevo Inicio, de la archidiócesis de Granada (España), ha querido comenzar una nueva colección, titulada «Monumenta Christiana Granatensia» (que, en palabras del arzobispo en el prólogo, «nace con el propósito de poner a disposición de los lectores testimonios significativos de la fe cristiana y de la vida de la Iglesia en las tierras que hoy constituyen la diócesis de Granada»), precisamente con un volumen referido a los *mártires de las Alpujarras*. De esta forma, se comienzan a publicar las informaciones recopiladas de manera inmediata en vistas a la introducción de la causa de beatificación. Dichos testimonios pretendían dejar constancia de que el motivo que llevó a la muerte a un gran número de cris-

tianos (entre ellos prácticamente todos los sacerdotes y religiosos de la zona) no fue otro que el odio a la fe.

Tres son los testimonios documentales que incluye el volumen. En primer lugar, la información anotada ya en 1569 por el agustino fray Egidio de Córdoba sobre los sucesos acaecidos en el convento de agustinos de Huécija en la Navidad del año anterior, en los que murieron asesinados sus trece frailes. A continuación, se incluye la transcripción de un manuscrito de la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla en el que aparecen las *Informaciones* realizadas entre septiembre de 1600 y agosto de 1601 por mandato del arzobispo don Pedro de Castro, que aportan el testimonio fidedigno de cuarenta y cuatro testigos de los hechos. Por último, Vizuete incorpora al volumen cinco fragmentos del tomo segundo de las *Informaciones* (conservadas en la Biblioteca Arzobispal de Granada) que fue recopilando entre 1668 y 1669 el doctor Juan de Leyva a instancias del arzobispo don Diego Escolano pues albergaba el propósito de comenzar el proceso de canonización de los *mártires de las Alpujarras*.

El volumen incorpora además tres anexos con otros tantos testimonios coincidentes hallados uno en la Real Academia

de la Historia, otro en la Biblioteca Nacional, y el tercero (una carta de un fraile agustino informando del martirio de sus hermanos de orden) inserto en la *Historia del Convento de San Agustín de Salamanca*, que se publicó en 1652. Se completa este primer título de la nueva colección «Mo-

numenta Christiana Granatensia», auspiciada por el actual arzobispo monseñor granatense (que ha querido también escribir el prólogo), con unos pormenorizados índices de testigos, mártires y lugares.

Fermín LABARGA

Joan PLANELLAS I BARNOSELL, *La Iglesia de los pobres en el Concilio Vaticano II*, Barcelona: Herder, 2014, 299 pp., 14 x 22, ISBN 978-84-254-3383-2.

Como recoge el autor –actual decano de la Facultad de Teología de Cataluña– en su presentación, con frecuencia en la opinión pública se identifica la frase «Iglesia de los pobres» con la teología de la liberación o con movimientos de voluntariado en la Iglesia, cuando, en realidad, se trata de una verdadera «categoría teológica», según el papa Francisco, y que en nuestros tiempos se enraíza en la experiencia y magisterio del Vaticano II, como ilustra el autor en estas páginas. La tesis es que la idea de «Iglesia de los pobres» –acuñada por el papa san Juan XXIII– es un rasgo decisivo de la imagen de Iglesia del Concilio.

El autor revisa en una primera parte las dos primeras sesiones del concilio, desde los mensajes de Juan XXIII y de los padres conciliares al mundo; luego, el debate sobre la constitución sobre la liturgia, y la conformación y los primeros pasos del Grupo de padres llamado de «la Iglesia de los pobres», cuyos inspiradores eran Paul Gauthier y el card. Lercaro. Este Grupo tendrá el efecto de sensibilizar a los obispos por la pobreza, como se plasmará en los textos de la const. dogm. *Lumen gentium*. En una segunda parte, el autor examina la tercera sesión conciliar, y los debates sobre la misión cristiana en el mundo contemporáneo, la pobreza en la vida de los presbíteros y de los obispos, y la actividad desarrollada por este Grupo que pro-

movía un estilo de Iglesia pobre. Especial relevancia tendría el informe sobre la pobreza dirigido a Pablo VI por el card. Lercaro. Que esta actividad no fue vana, lo muestran algunos sucesos significativos, como el gesto de Pablo VI de donar la tiara pontificia a los pobres (además de su discurso en la ONU y su visita a la India), las propuestas del episcopado melquita, o el llamado «Compromiso de las catacumbas» donde un grupo de obispos se comprometieron con una vida pobre. Finalmente, la tercera parte revisa la const. past. *Gaudium et spes*, y otros documentos aprobados por el concilio donde emerge la preocupación por los pobres y la justicia, la vivencia de la pobreza, etc.

Para el autor, el Grupo de «la Iglesia de los pobres» fue un verdadero motor de concienciación entre los padres conciliares, con una influencia palpable; con todo, en la última etapa del concilio, «tendrá abandonos notables, por una excesiva ideologización del pequeño grupo en torno a Paul Gauthier (...). No obstante, el mérito notable del grupo fue el de haber sacudido las conciencias de un buen número de padres sobre la pobreza, aspecto que incidió tanto en la riqueza de los debates como en el significado de algunos gestos colectivos y personales de los miembros del Concilio» (p. 257). Desde el punto de vista teológico, es significativo el modo como el concilio